

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

“En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Los ratos que estaba ocioso— que eran los más del año—, se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto que vendió muchas fanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías. Se enfrascó tanto en su lectura que pasaba las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Se le llenó de fantasías de todo aquello que leía en los libros hasta que, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, tanto para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban. Una vez decidido a convertirse en caballero andante, este buen hombre se pasó un gran rato limpiando unas armas y una armadura que había heredado sus bisabuelos; a la armadura le faltaba la celada, así que se la hizo de cartón. Enseguida pasó cuatro días pensando qué nombre le pondría a su caballo, hasta que le pareció que no había mejor nombre que Rocinante, y de ocho días más pensando en su propio nombre, hasta que llegó a la conclusión de que no había mejor manera de llamarse que don Quijote de la Mancha. Por último, se dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amor era un árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma. Y fue a lo que se cree, que en un lugar del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quién él un tiempo anduvo enamorado, aunque según se entiende, ella jamás lo supo ni se dio cuenta de ello. Se llamaba Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien el título de señora de sus pensamientos y, buscándole mucho del suyo y que tirarse y se encaminarse al de princesa y gran señora, vino a llamarla Dulcinea de Toboso”.

CONTESTA A LAS PREGUNTAS

1. Autor real de la obra (busca en internet si lo necesitas):
 - a) Miguel de Unamuno.
 - b) Miguel de Cervantes.
 - c) Miguel de Delibes.
 - d) Miguel de Saavedra.
2. ¿De qué crees que trataba los libros que leía el hidalgo?:
 - a) De historias antiguas.
 - b) De aventuras románticas.
 - c) De caballeros andantes.
 - d) De hombres caballerosos.
3. ¿Por qué se volvió loco?:
 - a) Porque no hacía nada en todo el día.



- b) Porque estaba encerrado en su hacienda.
- c) Porque no tenía amigos.
- d) Porque leía demasiado.

4. Era el nombre del caballo del Quijote:
 - a) Rociente.
 - b) Rocinate.
 - c) Rocinante.
 - d) Rocinande.
5. ¿Qué palabra aparece en texto, que es sinónimo de caballo?:
 - a) Jumento.
 - b) Rocín.
 - c) Galgo.
 - d) Toboso.
6. ¿Qué es una adarga? (Puedes buscarlo en Internet):
 - a) Una lanza de caballero.
 - b) Un escudo con forma redonda.
 - c) La parte de armadura que protege al pecho.
 - d) Unos guantes para montar a caballo.
7. ¿Cuántos días se pasó el hidalgo pensando nombres?
 - a) Ocho días.
 - b) Cuatro días.
 - c) Doce días.
 - d) Once días.
8. ¿Qué es una celada? (Puedes buscarlo en internet):
 - a) Cuando un animal (por ejemplo: un caballo) está en celo.
 - b) Un casco.
 - c) Cuando en una pareja alguien se siente celoso.
 - d) Una lanza.
9. Nombre imaginario de la musa del Quijote:
 - a) Dulcinea Toboso.
 - b) Aldonza Lorenzo.
 - c) Aldonza del Toboso.
 - d) Dulcinea del Toboso.
10. ¿Qué se le ocurrió al hidalgo hacer para seguir su gusto y afición por la lectura? (elige la respuesta más correcta):
 - a) Deja de pagar a Hacienda.
 - b) Olvida la caza y deja de administrar la hacienda.
 - c) Deja de pagar a Hacienda y vende algunas tierras.
 - d) Vende algunas tierras, deja de administrar su hacienda y olvida prácticamente su afición por la caza.

